Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

III Semana de Pascua

Viernes

Salmo 116

Que aclamen al Señor todos los pueblos. Tierra entera, tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria; digan a Dios: Qué temibles son tus obras, por tu inmenso poder tus enemigos te adulan. Que se postre ante Ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre" (65/66: 1-4). A través de esta respuesta al salmo, a todos los habitantes de la tierra se nos invita a formar un inmenso coro para aclamar al Señor con júbilo y darle gloria. Se trata de un canto esencial de alabanza.

Y el hombre debe dar gloria a Dios Creador y Redentor; en cierto modo debe convertirse en voz de toda la creación para decir en su nombre: aclama al señor tierra entera. Estamos llamados, pues, a anunciar las grandes obras de Dios y, a la vez, expresarnos a sí mismo en esta relación sublime con Dios, porque en el mundo visible sólo el hombre puede hacerlo.

Así pues, alabemos al Señor. Alabémoslo sin cesar. Pero nuestra alabanza se ha de expresar con la vida, antes que con las palabras. En efecto, seríamos poco creíbles si con nuestra respuesta al salmo invitáramos a las naciones a dar gloria al Señor y no tomáramos en serio la advertencia de Jesús: "Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16).

Así, pues, al exclamar: Que aclamen al Señor todos los pueblos, es tomar en serio nuestra fe en Jesús, luz del mundo, convirtiéndonos también nosotros en luz en nuestro diario caminar. Éste es el centro de la misión cristiana, a la que cada uno de vosotros ha sido llamado por el bautismo y la confirmación. Estáis llamados a hacer que brille la luz de Cristo en el mundo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)